

D. 2 de Cuaresma / A

El domingo II de Cuaresma gira todo él en torno a la transfiguración de Jesucristo. Este pasaje que escuchamos en el evangelio tiñe la celebración de hoy. Así, desde el comienzo, la antifona de entrada suscita en nosotros la actitud de búsqueda del Señor (*Buscad mi rostro*); del Señor que se nos revelará en el evangelio. Y en la oración colecta y en el prefacio resuenan las palabras del evangelio de Mateo que hoy centran nuestra atención.

*** LA META HACIA DONDE CAMINAMOS**

La celebración de hoy no es una duplicación de la fiesta de la Transfiguración que celebramos el 6 de agosto. El 6 de agosto nos centramos única y exclusivamente en contemplar a Cristo transfigurado. Hoy es diferente. La transfiguración no es un fin, sino un medio del cual se sirve la liturgia para poner ante nuestros ojos el sentido de la Cuaresma. Nuestro camino cuaresmal se dirige a la contemplación del Señor resucitado para transfigurarnos nosotros a su imagen. Esa es nuestra meta. Nuestro deseo de conversión, nuestra oración, ayuno y limosna cuaresmal tienen aquí su sentido. De lo contrario se trata de pura ascesis antropocéntrica.

Al igual que los discípulos subieron a la montaña, nosotros también estamos subiendo: subimos con Jesús a Jerusalén y más adelante subiremos con él al Calvario. Subir implica un esfuerzo y, por tanto, cuanto menos peso llevemos a nuestra espalda más cómodo será el ascenso. Es por eso por lo que debemos desprendernos de todo aquello que en nuestra vida nos impide acompañar ligeros a Jesús para contemplar su gloria e impregnarnos de él.

*** JESÚS ES DIOS HECHO HOMBRE**

En la transfiguración Jesús manifiesta su naturaleza divina. Los discípulos conocen el lado humano de Jesús. Los discípulos comparten la vida con Jesús, otro ser humano. Sin embargo Jesús es, además de hombre, Dios. Jesús así lo manifiesta a Pedro, Santiago y Juan. Jesús muestra su gloria divina y se manifiesta como el cumplimiento de la ley y los profetas. Las palabras del Antiguo Testamento tienen cumplimiento en él.

La transfiguración es una llamada para que nosotros, los discípulos del siglo XXI, sigamos considerando esta doble naturaleza, humana y divina, de Jesucristo. La Cuaresma hace que muchas veces miremos únicamente

la humanidad de Jesucristo: Jesucristo penitente, Jesucristo sufriente, Jesucristo agonizante... Resulta fácil para nosotros sintonizar con este Jesucristo-hombre. Y que apenas nos detengamos en Jesucristo glorioso, Jesucristo resucitado, Jesucristo constituido Señor (Kyrios)... Si bien es obvio que este aspecto resulta más fácil resaltarlo en el tiempo pascual, no debemos olvidar que Jesucristo-hombre y Jesucristo-Dios son la misma persona. Por tanto, cuando decimos que Jesucristo-hombre sufre, también sufre Jesucristo-Dios. E igualmente cuando decimos que Jesucristo-Dios resucita, también resucita Jesucristo-hombre. La virtud está en saber mantener el equilibrio en nuestras celebraciones entre ambas naturalezas de la misma persona.

● ESCUCHADLO

La invitación que nos dirige Dios Padre en el evangelio es el mejor programa de conversión cuaresmal: *Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.* Escuchar a Jesús y hacer realidad su mensaje en nuestra vida. Por tanto, quizá sería ésta una buena ocasión para invitar a los fieles a que en este tiempo de Cuaresma leyeran, por ejemplo cada noche, un fragmento del evangelio. De tal modo que vayamos escuchando lo que Jesús dice y hace y así podamos imitarlo. De tal modo que el evangelio nos vaya transformando interiormente. De tal modo que el evangelio vaya siendo el que opere nuestra conversión.

● SAL DE TU TIERRA

La primera lectura de hoy nos presenta a Abrahán como modelo a seguir en nuestro camino de conversión cuaresmal. Su actitud de ponerse en camino es un ejemplo para todos nosotros. Abrahán deja su vida, sus posesiones, sus seguridades y, sin saber dónde va, emprende el camino de búsqueda de Dios. Su confianza en la palabra del Señor es la única garantía que tiene para obedecer el mandato de Dios: *Sal de tu tierra.* Confía plenamente. Abrahán sabe que *la palabra del Señor es sincera*, como nos dirá el salmo responsorial.

Ésta debe ser nuestra actitud cuaresmal. Ponernos en marcha dejando de lado nuestro camino, nuestras seguridades, y confiar en Dios siguiendo sólo el camino que él nos señala.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI